



P35083

EL SALVADOREÑO.

Domingo 13 de Julio de 1828. 8. de la Independencia i 6. de la Federacion de Centro-América.

El estado mas corrompido de la sociedad humana es aquel en que los hombres han perdido su libertad.— G. ROBERTSON.

CENTRO-AMERICA.

ESTADO DEL SALVADOR.

El parte relativo á la completa derrota que sufrieron en Gualcho los enemigos de la libertad, no habia sido posible darlo al jeneral en jefe del ejercito combinado, por no haber podido recoger los datos necesarios.—Se ha comunicado la dicho parte al Gobierno; i tenemos la satisfaccion de insertarlo en este numero para que el publico se inponga de los detalles que contiene.

Ejercito auxiliar. (Voletin n.º 1.º)

La noticia de haber salido quinientos hombres de S. Vicente con el objeto de engrosar el ejercito de mi mando, me hizo levantar el campo del pueblo de Lolotique el 5. del presente con el fin de proteger su marcha. El enemigo que supo este movimiento hizo tambien el suyo con el de destruir mis planes.

El mismo dia 5 llegué con el ejercito á la hacienda de Gualcho, i el enemigo se alojó media legua distante: este se movió al amanecer del 6, sobre mi cuartel jeneral, i un ayudante me informó de que se aprocsimaba por la parte de las llanuras que se forman sobre la loma que domina la hacienda; en donde estaba colocada la compañía de cazadores de Honduras. En el mo-

mento se hizo subir otra del mismo cuerpo, en circunstancias, que el ejercito enemigo formado en batalla, i desplegando sus guerrillas por ambos flancos, abanzaba por la llanura, hasta ponerse en la orilla de la loma que dominaba el cuartel jeneral.—Pero habiendose colocado al paso las dos compañías en dispersion, impidió este movimiento, el que hacia el enemigo; i poco á poco se fué estrechando la linea que dividia á éste de nuestras dos compañías hasta que llegaron á aprocsimarse tanto, que el fuego se rompió á menos de una cuadra de distancia. Este se sostuvo con mucho valor i viveza por ambas partes, i entre tanto el ejercito, artilleria, i parque subia la loma con alguna dificultad i lentitud por lo pendiente de ella, hasta llegarse á formar sobre la misma loma, i á obrar la artilleria, i caballeria leones. E ntonces las dos compañías, que sin perder un palmo, sufrieron por media hora los fuegos de todo el grueso del enemigo, fueron reforzadas con guerrillas por los flancos, i con la caballeria por el derecho, i se colocaron dos piezas de artilleria en lugares que pudieron ofender. El enemigo en estas circunstancias hizo uso de toda su fuerza, i con ella i la caballeria pudo desorganizar

zar la ala derecha de nuestro ejército, haciendo retirarse nuestra caballería é infantería, hasta que enpeñé el cuerpo de reserva por ambos flancos, i este con la caballería cargaron con tanta viveza sobre la ala derecha, que á la bayoneta i lanza desalojaron al enemigo de un parapeto que habia tomado; al mismo tiempo que la izquierda, i centro, que se mantuvieron siempre firmes, cargaron tambien con tanta viveza que hicieron huir i dispersarse vergonzosamente al enemigo.—Io lo seguí por tres leguas con un piquete de caballería, pero no le pude dar alcance.—Esta accion há sido de las mas sangrientas que ha habido en Centro America, i la derrota ha sido tan completa, que á cuatro cuadras del lugar donde se peleó, no se encontraban dos hombres juntos, si no es algunas pequeñas partidas de caballería.—El fuego se rompió á las 7 de la mañana, i se concluyó á las 10.—El ejército enemigo constaba de mil hombres, i el mio de novecientos, sin contar con trescientos sesenta i tantos salvadoreños i viceptinos que se unieron despues de la accion. El enemigo perdió cuatrocientos i tantos fusiles que se le tomaron, un cañon, i todo su parque. Se le hicieron ochenta muertos, entre ellos, algunos oficiales, cien heridos, i noventa prisioneros. Nuestra pérdida consistió en diez i ocho muertos, i cincuenta heridos.—Todos los gefes, oficiales i tropa de que se compone el ejército, han peleado con el maior valor, i el triunfo ha sido unicamente debido á sus esfuerzos.—Cuartel general en S. Miguel á 12. de Julio de 1828.—*P. Morazan.*

Continuación del dialogo anterior.

Benitez—Creí haber reposado anoche—creí haber resarcido la perdida de mis fuerzas i reanimado mis espíritus justamente abatidos—mas apenas mis cansados ojos cedian al benigno sueño cuando el genio horrible i fatal de la guerra, presentandose á mi imaginacion como un espectro aterrador, tur-

vaba el sosiego que acabava de consiliar á fuerza de mil trabajos—¡Que noche tan cruel! ¡Cuantos monstruos, cuantas fantasmas espantosas, en los delirios de mi escaltada fantacia, he visto amenazar mi debil existencia!—Unas veces se me representaba la horrenda carniceria que los contrarios hicieron en nuestra desventurada division—otras oia los gritos penetrantes i lastimosos de los heridos—otras veia por todas partes grupos fugitivos i aterrados, buscando un asilo seguro donde librarse del furor de los enemigos, i otras á mil partidas de estos barbaros, proesimas ja á darme de lanzazos—¡Que horror!—¡Que terrible carrera es la del dios de las batallas!—No, no, mi amado tio; si U. me estima en algo, le suplico me permita volver al seno de mi familia—No quiero ver mas muertes i robos, mas incendios i devastaciones—En Santa Ana escape por una casualidad—hora he escapado sin saber como, i jó 14mo.

Montufar—Un militar noble nada debe temer aunque los globos que jíán sobre su cabeza se precipiten i caigan á la tierra—Solo las almas vulgares han nacido para arrodarse á la vista de un suceso tan pequeño como la perdida de una accion, de mil i mil casas incendiadas, i de la sangre de esos hombres plebeos á quienes honramos demasiado mandandolos á morir por nosotros—Te repito, pues, que tu eres noble i que por tanto estás obligado á hacerte digno de este título—Espero que en lo sucesivo no será preciso estarte recordando la grandeza de tu origen, i volvamos á la relacion de las campañas del prudente é intrepido Dominguez.

Benitez—Aunque U, como buen militar, solo me pide la relacion de las campañas, para imponerse de ellas fundamentalmente, es mui preciso entrar en algunos detalles que no le han de desagradar—mas para dar tambien algun metodo á la historia de tan brillantes proezas, forzoso es retroceder i comenzar la narracion desde nuestra llegada á S. Miguel hasta la fecha en

que ocurrió la fatal derrota del 6 de julio presente.—Es bien sabida la de los Salvadoreños en la loma del pleito, lugar poco distante del pueblo de Quelepa; pero es necesario confesar con franqueza que esta desgracia la debieron, mas que á la ventajosa posición de nuestras tropas, á la suma inferioridad del numero en que con ellas se batieron, á la falta de parque, i no á la cobardia de los soldados que pelearon bizarramente desde su jeneral Guillermo Merino hasta el ultimo

Despues de esta victoria nos vimos libres de enemigos, i regresamos al mismo S. Miguel á descansar del maltrato del camino i de los muchos sustos, que á nuestro tránsito por S. Vicente, nos habia dado la gendarmeria de arma blanca, que brotando como hormigas de todos los pueblos del departamento, nos obligaron á abandonarlo precipitadamente, para no perecer.—No se como nos salvamos de un pliego tan grande!

Montufar—Ni puedo yo figurarme como Dominguez tuvo valor para quedarse un solo instante en San Vicente sabiendo cuan enemigo es este pueblo de todo lo que huele á nobleza, i teniendo tambien parte circunstanciado de que Merino marchaba sobre él.

Benitez—Pero al fin, salimos con toda felicidad de tamaño apuro á fuerza de ir por todo el camino con el credo en la boca.—¡Tan cierto es que Dios no desampara, i aun á los malos como nosotros, en el mayor conflicto!—El prestigio del vencimiento que acabavamos de obtener, el cordial afecto que nos profesan algunas pocas familias de San Miguel, unido al aite enteramente militar con que entró la division en aquella ciudad, nos proporcionó las mas dulces satisfacciones.—Nosotros i Dominguez nos llevamos, por supuesto, todas sus atenciones—¡que transportes de gozo! ¡que alegría tan sincera al vernos aquellas señoritas!—En esta vez conocimos lo que vale el saber presentarse á un bello sexo con un aire de corte.—¡Cuántos obsequios recibimos de estas preciosas jóvenes! i ¡cuantas hu-

millones i bajezas cometieron algunos de los señores miguelenos, que la pasan de nobles, delante de nosotros! Esta conducta indecorosa nos molestó en extremo.—Por ella se hicieron tanto despreciables á nuestros ojos, aunque nos guardamos muy mucho de manifestarlo.—No era tiempo de hacerlo, i aun sus grandes servicios nos obligaban á tener con ellos esta especie de tolerancia—i como no llevavamos ni un solo cuarto, i llegamos tan desnudos como el patron de los fiebres, tanto mas forzados nos veíamos á usar de politico—lo cierto es que á pocos dias, Dominguez i todos nosotros hallamos nuestros cofres bien provistos de munitiones minismaticas—nuestros antrajos fueron sumergidos en el Tiangué [a] i nos encontramos tan bien vestidos como unos Duques.

Montufar—¿I la division fué igualmente vestida? ¿El prest de la tropa, i sueldo de los gefes i oficiales anduvo listo?

Benitez—¡Como si anduvo! ¿pues no habia de andar? i muy listo, i muy completo.—Mucho tiempo hace que á nadie se pagaba por entero—siempre habiamos tenido la desgracia de ver solo una mitad ó una tercera parte de nuestra paga, hasta que llegamos á San Miguel.—¡Que buenos i fuertes juegos formavamos al principio de cada mes! Algunos oficiales quedaban ricos i otros espuestos á que la generosidad miguelena tuviese ocasion de emplearse en mantenerles la vida hasta el principio del otro mes.—A Dominguez nunca pudo sucederle tan pesado chasco, por que lo tenia todo en sus manos; i sin embargo de ser él un sujeto tan puro como los demas chapetones que conquistaron las Americas, no obstante, cuantas veces perdió algunas gruesas cantidades, siempre se juzgó que serian de su bolsillo, aunque no faltaron genios malignos que viesen en estas perdidas del general una dilapidacion positiva de los intereses publicos.—No es po-

[a] Rio un poco caudaloso cerca de la ciudad.

sible creelo.—Dominguez ha jugado sin duda alguna, pero á mi juicio, solo ha perdido lo suyo.—Pero ¡a oigo el toque de lista, me voi—otro dia continuaré mi historia—á Dios.

Montufar —A Dios, ¡ castiga severamente á todo el que falte á ella.

PARTE POETICA

Si quereis ver pintada diestramente
De viles adversarios la falacia;
Si conocer desearis la *aristocracia*,
Atencion á la fabula siguente

EL LOBO I LA OVEJA

Cruzando montes i trepando cerros,
Aquil mato, allí robo,
Andaba cierto lobo,
Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido i arrastrado
Fue de sus enemigos velozmente;
Quedó con vida milagrosamente,
Mas invalido al fin i derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia:
El ámbre al mismo paso le afligia;
Pero como cazar aun no podia,
Con las yerbas hacia penitencia.

Una oveja pasaba, i el la dice:

„ Amiga; ven acá, llega al momento,
„ Enfermo estoy i muerto de sediento,
„ Socorre con el agua á este infelice!”
„ Agua quereis que lo vaia á llevar!”
„ Le respondio la oveja recelosa,
„ Dime pues una cosa:
„ Sin duda que sera para enjuagarte,
„ Limpiar bien el guarguero,
„ Abrir el apetito
„ I tragarme despues como á un pollito ?
„ Anda que te conosco, marullero!”
„ Asi dijo i se fue, sino la mata
„ Cuanto importa saber con quien se trata !

Artículo comunicado.

Lo que ha sido, lo que es i lo que será el general Arzú.

CC. EE del Salvadoreño.—Aier por la mañana, al atravesar la plazuela de Sto. Domingo, vi que dos hombres, haciendo mil extraordinarias contorciones i gestos ridiculos, hablaban en voz baja.—El deseo de ver si alcanzaba á percibir algo de la conversacion que tenían, me hizo acercarme á ellos, i en efecto oi que el uno decia: *¿ con que es positivo que el general Arzú se ha vuelto loco? ¿ como así loco?* respondió el otro riendo á carcajadas.—„¿ Como? mui bien—; pues qué! todos esos

móvimientos con que á cada paso molesta á sus soldados, ¿ qué significan sino que tiene perdido el juicio?—Eso no poco á poco—no hai que maltratarme al sr. jeneral—él podrá ser hipócrita, egoísta, santurron, incendiario, asesino, realista, *aristócrata, cristiano i judío* á un tiempo mismo, podrá ser el patriarca de los beodos, *¿ pero loco?* de ninguna manera—; i que otra cosa era el amigo del viejo Sileno mas que un frenetico? ¿ quien inspiraba á las Bacantes aquel furor i locura de que eran animadas tantas i tantas veces?—Concluamos, amigo, i no prosiga U. motejando la sabia i moral conducta de un hombre completamente educado en la *culta* España; de un hombre á quien podemos llamarle *el proto-ultra*—i sobre todo—el unico defectillo que U. le nota es la *beodez*; por que lo demas no debe reputarse como tal—*la hipocrecia* es mui conveniente—*el egoismo* en tiempos de revolucion, es la quinta esencia de la sabiduria multiplicada por la experiencia—*un santurron* lo pasa perfectamente en medio de un pueblo fanatico—*el incendiario* ¡a se sabe que destruye, pero proporciona por otra parte en que ganar á los albañiles, carpinteros, herreros &c.—hai autores que sostienen el *asesinato* sienpre que sea en defensa de nuestra *santa religion*—el ser *realista*, es efecto de las ideas que ha llamado el sr. Arzú, ¡a es viejo para olvidarselas—i el propender á la *aristocracia* es una mania que ha nacido con él i morirá con ella—rezar el rosario i comer tosino son cosas que puede hacer un cristiano, aunque le son prohibidas á un judio; pero el sr. jeneral puede abstenerse de todo esto i guardar el sabado cuando le convenga—i por lo que hace á eso de que toma sus *buenas dosis*, todos beben, mi amigo, todos se alegran; pero solo se nota la paja que se advierte en el ojo del vecino.”

Quieran UU. CC. editores dar un lugarcito á este pequeño artículo. San Salvador á 12. de Julio de 828.—*El noticioso.*

Imprenta del Gobierno.